



## Providencia Padilla viuda de Ortega “Hay que creer en algo”

**F**irme en su andar, pequeña de tamaño, pero de un corazón muy grande. Madre de siete hijos: Jorge, Zuelika, Diany, Dulce, Arturo, Norkis y Cirialve. Hace 11 años falleció su esposo. A pesar de los años, en su rostro hay la frescura de llevar una vida sin angustias, siempre alegre. Con un espíritu de solidaridad único. Es Providencia Padilla viuda de Ortega. Una porlamarense, a quien la han distinguido como Hija Ilustre de la ciudad, ha recibido varias condecoraciones, placas y botones por su entrega, por su esfuerzo.

Son muchas las facetas que caracterizan la vida de esta inquieta margariteña.

### Añoranza

Providencia nació en Porlamar, esa Porlamar de calles de tierra, donde la tranquilidad, el respeto y el placer de vivir era lo primordial. “Llegarse a la orilla de la playa, mojarse los pies, contemplar el mar. La merienda era un consomé de chipichipi, se comía mucho pescado. Ahora uno tiene que estar enrejado, pasándole la llave a la puerta, vive rodeado de hoteles, centros comerciales. Esto cambió una barbaridad”, señala.

### Vocación de servicio

“Colaboro con los enfermos, los lunes, miércoles y viernes dedicó varias horas como integrante de las Damas de Azules a visitar los enfermos del Hospital Luis Ortega, en Porlamar. Levándoles esa parte espiritual, afectiva. Más cariño, ese poquito de alegría. Uno conversa, consuela a los enfermos y muchos te reconocen en la calle, te



saludan con esa alegría, con ese calor humano que se aprecia”, señala Providencia satisfecha del trabajo que está haciendo durante 24 años.

### Fe en Dios

“Quiero mucho a mi Dios. Uno tiene que creer en algo. No soy fanática, pertenezco al Apostolado de la Oración, colaboro con la iglesia, voy a misa. Los martes, jueves y sábado estoy en el despacho del padre y ayudo en lo que pueda. Soy obediente al párroco”, acota.

### Maestra Provi

Así le llamaban los niños, una manera cariñosa y alegre de compartir con ella. A los 17 años se fue a Caracas, egresó de

llevó a estar en “todas partes”, varias generaciones de estudiantes, en diferentes comunidades recibieron sus enseñanzas. “En San Juan Bautista, El Valle, Porlamar. En todas las escuelas viví bellos momentos. Tantos recuerdos”; estoy jubilada desde 1977”, dice.

Los pocos ratos libres son para tejer, hacer pañitos, muestra en la entrevista varios de sus trabajos. Regar sus matas, disfrutar del hogar, es parte de su rutina. Vive en la calle Díaz, cruce con Zamora y San Nicolás en Porlamar. Siempre de buen ánimo, activa, “no me enrolló: soy chévere. Si estoy enferma busco como curarme, si me muerdo, me enterrarán. No hay que desesperarse, mejor es sonreír que llorar”, agrega. Se trata de una dama sincera, buena amiga, que le gusta hacer el bien. Es parte de la buena energía, de esa filosofía de vida que ha caracterizado a Providencia a lo largo de sus 80 años en Porlamar. Con una energía única.

**Rómulo Cardona (Texto y fotos)**

